

## Reseña bibliográfica

**Tamayo, T. y Carmona, A. (2019). El negocio del agua. Cómo Chile se convirtió en tierra seca. Santiago: Penguin Random House Grupo Editorial.**

*Alberto Gutiérrez Arguedas  
Universidad de Costa Rica  
San José, Costa Rica  
alguar48@gmail.com*

*El negocio del agua* es un libro de investigación periodística que examina el modelo de gestión del agua en Chile. Si bien no se autodefine bajo esa etiqueta, podemos ubicar la obra dentro del campo de la ecología política latinoamericana, combinando, de manera equilibrada, rigurosidad académica, compromiso político y sensibilidad social. Para alcanzar este resultado, sus autoras, Tania Tamayo y Alejandra Carmona, periodistas y académicas de la Universidad de Chile, llevaron a cabo una impresionante revisión documental y un cuidadoso trabajo de campo, ofreciendo a los y las lectoras una gran riqueza de detalles y datos empíricos, sin perder de vista las grandes tendencias y condicionantes estructurales en los cuales se inscribe el modelo de gestión del agua en dicho país. Desde el punto de vista metodológico, la única debilidad que se podría identificar en la obra es que omite incluir la lista de referencias y fuentes consultadas: si bien no se trata de una publicación académica en sentido estricto, sería de gran ayuda incluirlas, como apoyo para aquellas personas que deseen ampliar o profundizar en las cuestiones que fueron problematizadas.

El libro se compone de 34 capítulos cortos, cada uno abordando diferentes aspectos o dimensiones del tema, por ejemplo: las pro-

blemáticas de escasez hídrica que se viven en diferentes comunidades de ese país (con consecuencias dramáticas para la vida de las personas); el papel del agua en actividades económicas de gran escala como minería, monocultivos, hidroeléctricas y plantaciones forestales; las estrechas conexiones entre el poder público y los grandes grupos de poder económico, cuyos intereses han diseñado el marco jurídico y normativo vigente en materia de recursos hídricos; las resistencias populares y los conflictos socioambientales suscitados por el acaparamiento y/o la contaminación del agua, entre otros. El marco temporal abarca desde la década de 1980 hasta el presente, correspondiente, a grandes rasgos, con el orden político y social heredado de la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet.

Es ya común hablar de Chile como el único país en el mundo en donde el agua, a nivel constitucional, está definida como un *bien de mercado*. (“Los derechos de los particulares sobre las aguas, reconocidos o constituidos en conformidad a la ley, otorgarán a sus titulares la propiedad sobre ellos”, establece el artículo 19 de la Constitución de 1980). En este marco, se elaboró —en 1981— el actual Código de Aguas, instituyendo un régimen ultraliberal de gestión y tenencia del agua, con implicaciones decisivas para los destinos de la sociedad chilena en su conjunto. Como bien documenta el libro, en aquellos años los “derechos de aguas” fueron generosamente distribuidos entre miembros de la élite político-económica vinculados a la dictadura cívico-militar, de manera gratuita y a perpetuidad. Con el pasar del tiempo, el mercado de aguas se convirtió en un suculentó botín, con gran cantidad de especuladores, en donde se compran, acumulan y venden derechos de aprovechamiento, a precios exorbitantes. Asimismo, otro aspecto sorprendente —y absurdo— del Código de 1981 es que el agua fue separada del territorio: los derechos de aguas se compran y se venden en el mercado, independientemente de quiénes sean los habitantes, vecinos o poseedores de las tierras en donde dichas aguas se localizan. Esto significa que existen propietarios de derechos de aguas —chilenos o extranjeros— que quizás nunca hayan estado presentes físicamente en el lugar donde esa agua existe en su materialidad.

Entre los principales méritos del libro es que logra mostrarnos cómo el agua es un elemento central y constitutivo de las relaciones de poder mediante las cuales se configura un determinado orden social. Este, podría decirse, constituye el principal aporte teórico del libro al debate sobre la ecología política del agua en el con-

texto latinoamericano, a través del caso chileno en su especificidad. Contrario al tradicional ciclo del agua que aprendemos en la escuela (evaporación, condensación, precipitación, escorrentía, etc., al margen de los seres humanos), la obra ofrece un retrato fidedigno —y crudo— de la sociedad chilena, sus abismales desigualdades y sus profundas injusticias, a través del agua. En esta misma línea, otro gran aporte es la desnaturalización de la escasez hídrica: Chile se seca a velocidad vertiginosa, pero se trata de una sequía selectiva, cuyos impactos se ensañan sobre sectores sociales subalternados —rurales y urbanos—, mientras que los grupos de poder político-económico gozan de un acceso prácticamente ilimitado, que les garantiza altas tasas de rentabilidad en sus negocios. Respaldo por una sólida documentación, el libro demuestra que Chile se ha convertido en tierra seca, no por el “cambio climático”, sino por un modelo de desarrollo que favorece el acaparamiento y la privatización del agua.

La “sequía” se tornó un problema a escala nacional, más allá de las variaciones en la geografía física. Chile es una estrecha franja de tierra que se extiende de norte a sur entre el océano Pacífico y la cordillera de los Andes, con marcadas diferencias en cuanto al régimen de precipitaciones, progresivamente más seco hacia el norte y más húmedo hacia el sur. No obstante, en todas las regiones del país se viven problemáticas y conflictos relacionados con el acceso al agua: en el norte, asociadas a la minería —principalmente de cobre—; en el centro, a los monocultivos agrícolas aguacates o “paltas”, viñedos, entre otros—; y en el sur, a las hidroeléctricas y las plantaciones forestales. Asimismo, los servicios de agua potable y saneamiento —cuya área de cobertura se concentra en los espacios urbanos— también fueron privatizados. Por si fuera poco, la escasez ha abierto un nuevo nicho de negocios: los camiones “aljibes” (cisternas), los cuales han proliferado en los últimos años y se han convertido en la “solución” para proporcionar agua potable a miles de familias y comunidades a lo largo y ancho del país.

Otro de los grandes méritos del libro es poner “nombres y apellidos” a los responsables del despojo y el saqueo del agua, es decir, visibilizar los actores concretos, de carne y hueso, que impulsan este modelo y del cual se benefician directamente. En ese sentido, uno de los hallazgos más valiosos de esta investigación es el revelar las estrechas e íntimas conexiones entre el poder del Estado y la administración pública chilena, con los grandes grupos de poder

económico y el sector privado (minería, agroexportación, sector inmobiliario, producción energética, etc.). Son innumerables los casos de individuos que alternan y rotan puestos en ambas esferas de poder, en un fenómeno que las autoras denominan de “puerta giratoria” (por ejemplo, exministros/as o exdiputados/as que pasan a formar parte del directorio de alguna cámara empresarial, y viceversa, muchos de los cuales son propietarios/as de derechos de aguas). Tan profunda y orgánica es esta colusión entre lo público y lo privado, que por momentos el lector termina perdiendo de vista dónde termina uno e inicia el otro.

Un episodio concreto que ilustra esta situación fue el agresivo *lobby* que ejercieron los grupos de poder (principalmente, la Sociedad Nacional de Agricultura —SNA—), tanto en el Legislativo como en el Ejecutivo, en contra de un intento de reforma al Código de Aguas que fue impulsado a partir de 2011. La reforma buscaba reconocer las aguas como un bien de dominio público, eliminando el carácter perpetuo de los derechos de aprovechamiento y aplicando retroactivamente el concepto de caudal ecológico (caudal mínimo, más allá del cual no se permitiría explotar los cuerpos de agua). Inicialmente promisorio, la reforma fue bloqueada en 2014 y, luego de años de agria disputa, terminó siendo sepultada en 2019. El principal argumento de sus opositores: que la reforma iba a generar un grave cuadro de “inseguridad jurídica” que empeoraría el problema que pretende resolver.

Asimismo, el libro también visibiliza a las y los “perdedores” de esta historia, a las y los miles (¿millones?) de chilenos/as que han sido despojados/as del acceso al agua, en cantidad y calidad, como resultado de este modelo. Habitantes de barriadas populares que dependen de los camiones “aljibes” para su abastecimiento; comunidades campesinas que deben cavar pozos cada vez más profundos para encontrar agua; pueblos devastados por la contaminación hídrica de la minería; comunidades indígenas mapuche, inmersas en violentos conflictos por el control de sus aguas y territorios... El despojo sobre las aguas ha trastocado el día a día de las personas y ha colocado en riesgo la reproducción misma de la vida, en muchos casos tornando inviable e insostenible la permanencia en sus tierras/territorios de origen. Sin embargo, las personas y grupos que han sufrido los agravios del modelo no son meras víctimas pasivas, sino que se organizan y luchan en defensa de su derecho al agua. El libro incursiona en ese “Chile profundo”, mostrando a los y las

lectoras los dolores, angustias, luchas y anhelos de estas personas, también de carne y hueso, portadoras de formas alternativas de gestión del agua y de otros horizontes de sentido para la vida.

En resumen, *El negocio del agua* es una valiosa obra, recomendada tanto para personas académicas y estudiosas del tema del agua en diversas áreas y campos del conocimiento, como para activistas ecologistas y también para formuladores de políticas y tomadores/as de decisiones dentro del aparato estatal. Constituye un aporte significativo en la construcción de una ecología política latinoamericana, examinando las múltiples y complejas interrelaciones entre agua y poder, de forma empíricamente situada, con los “pies en la tierra”. No obstante, su relevancia y pertinencia van más allá de la realidad chilena: el libro realiza una labor importante, al mostrarnos y advertirnos, a las personas de otros países de América Latina y el mundo, los extremos dramáticos a los que puede llegar el fundamentalismo de mercado, que ha tenido en Chile su expresión más radical. No debería sorprendernos que, justo en la misma época en que este libro estaba siendo publicado, en octubre de 2019, estalló una masiva insurrección popular en ese país, interpelando directamente a este modelo de organización societaria que coloca el mercado por encima de la vida.

**ALBERTO GUTIÉRREZ ARGUEDAS** es costarricense. Bachiller en Geografía por la Universidad de Costa Rica y Máster en Geografía por la Universidad Federal de Rio Grande do Norte (UFRN), Brasil. Docente e investigador de la Universidad de Costa Rica en la Sección de Historia y Geografía de la Sede de Occidente y el Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP).